

Cuentos de la mar



AYUNTAMIENTO DE
CASTRO-URDIALES

CONCEJALIA DE TURISMO, COMERCIO Y PATRIMONIO

Tomás el farero
Carmen la vedera
Andrés el pescador
Pilar la sobadora de anchoas



Tomás el farero

Ese día, en el faro, Tomás y su hija Claudia colocaban todos los instrumentos para que todo estuviera en su sitio y la luz del faro prendiera correctamente.





Mientras alumbraban la llegada de los marineros a puerto, Claudia escuchó un ruido:

- Papá ¿has oído eso?. ¿Tú también lo has escuchado?

- ¡Claudia! Puede ser que te haya confundido el viento del Norte. ¿Estás segura de haber oído algo?

Claudia convencida de lo que había escuchado, decidió bajar a las rocas a ver si podía averiguar de dónde provenía aquel chapoteo.

- Chsss, chsss.

- ¿Quién anda ahí?, murmuraba la pequeña.

De pronto, Claudia descubre una deslumbrante cola de pez, a medida que se va acercando, el rostro de un enorme ejemplar.

- ¡Un besugo!, grita entusiasmada.

- ¡Papá, avisa a los marineros, ya está cerca San Andrés!



El Patrón de los Marineros siempre cuenta con Tomás el farero para marcar el rumbo de nuestros hombres de la mar.



Carmen la redera



Se nota que es verano. Todos los barcos están en la dársena extendiendo las redes en el muelle para secarlas y remendarlas para la siguiente campaña de pesca, donde se prevé una gran captura.



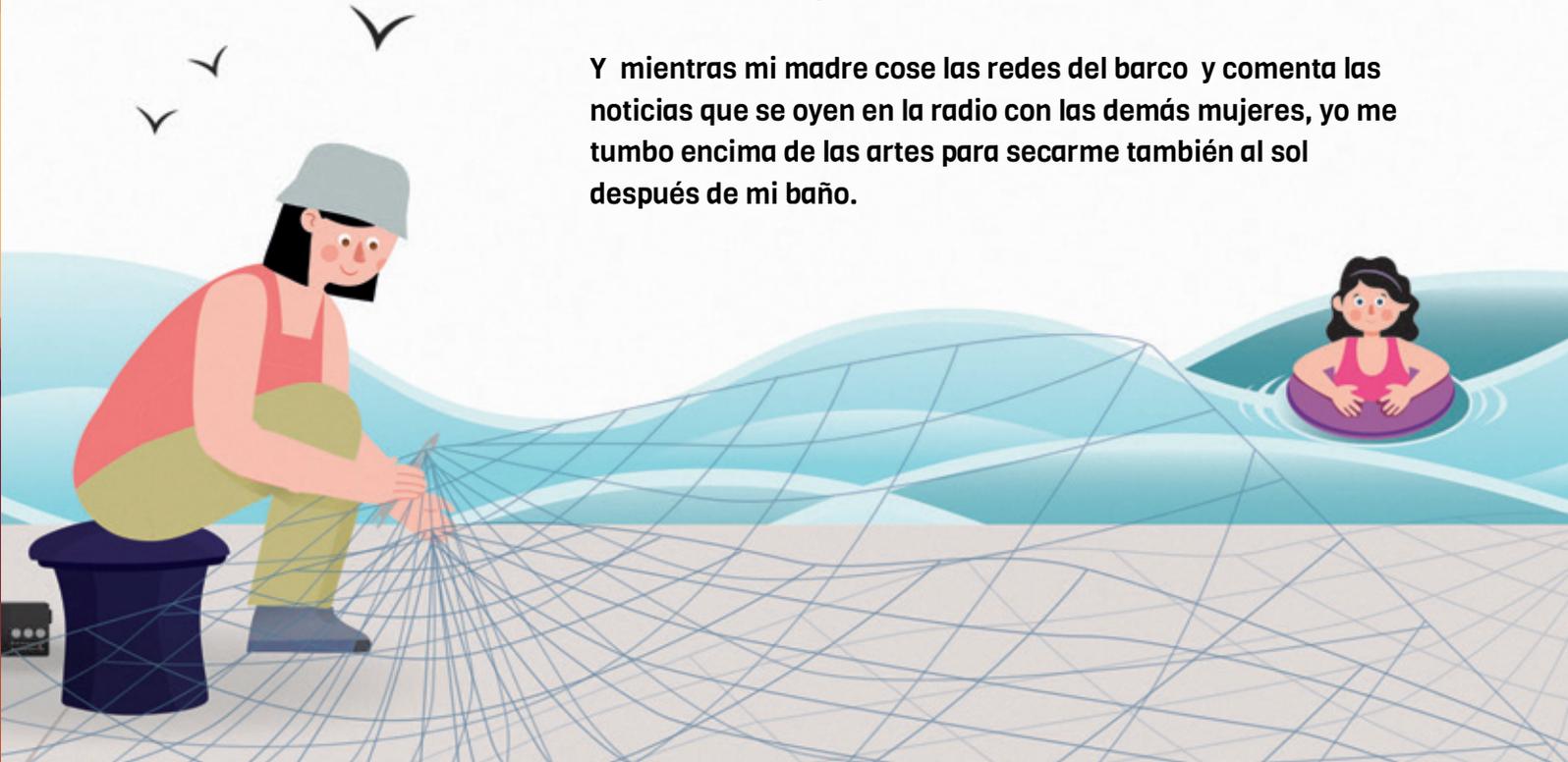


Carmen acalda rápido la casa para bajar pronto al muelle. Prepara su cesta de mimbre con la merienda de los niños, la vieja radio de pilas y las agujas de coser.

- ¡Mamá, lleva el dedal, que te vas a pinchar al coser!

- ¡Oh cariño!, las rederas no nos pinchamos porque nuestras agujas son grandes y no tienen punta, no son de metal sino de hueso, como las que usaban los balleneros.

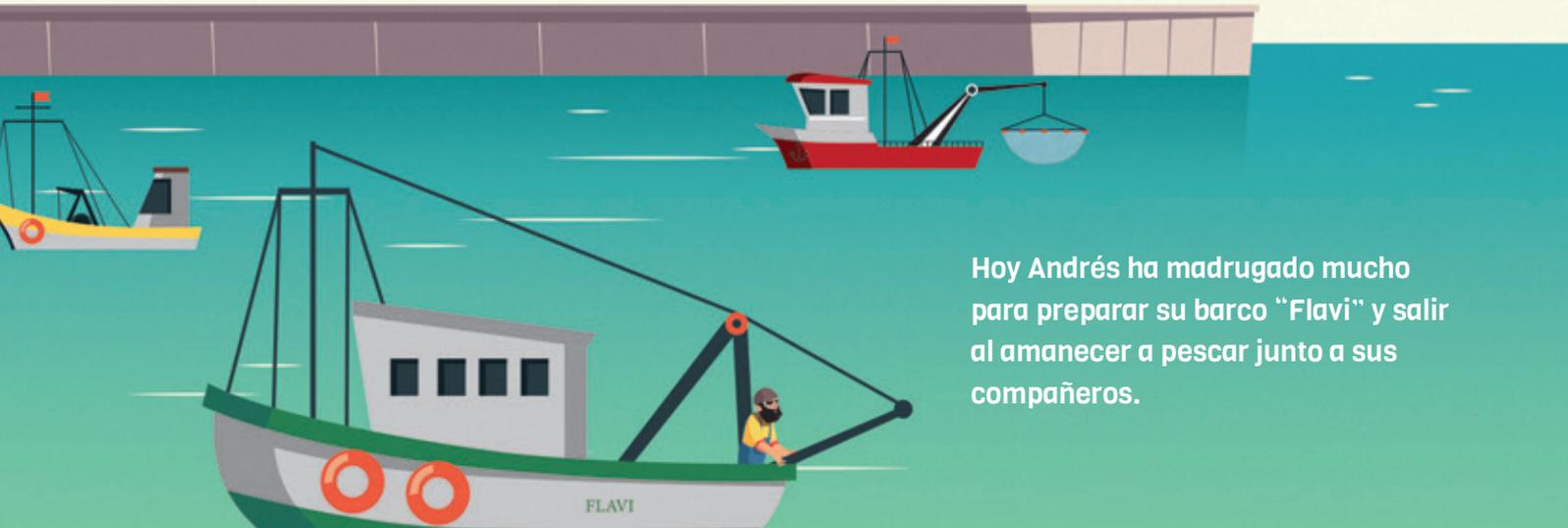
Y mientras mi madre cose las redes del barco y comenta las noticias que se oyen en la radio con las demás mujeres, yo me tumbo encima de las artes para secarme también al sol después de mi baño.



Y así, algunas tardes mientras meriendo, juego a que soy una sirena atrapada entre tantas redes.



Andrés el pescador

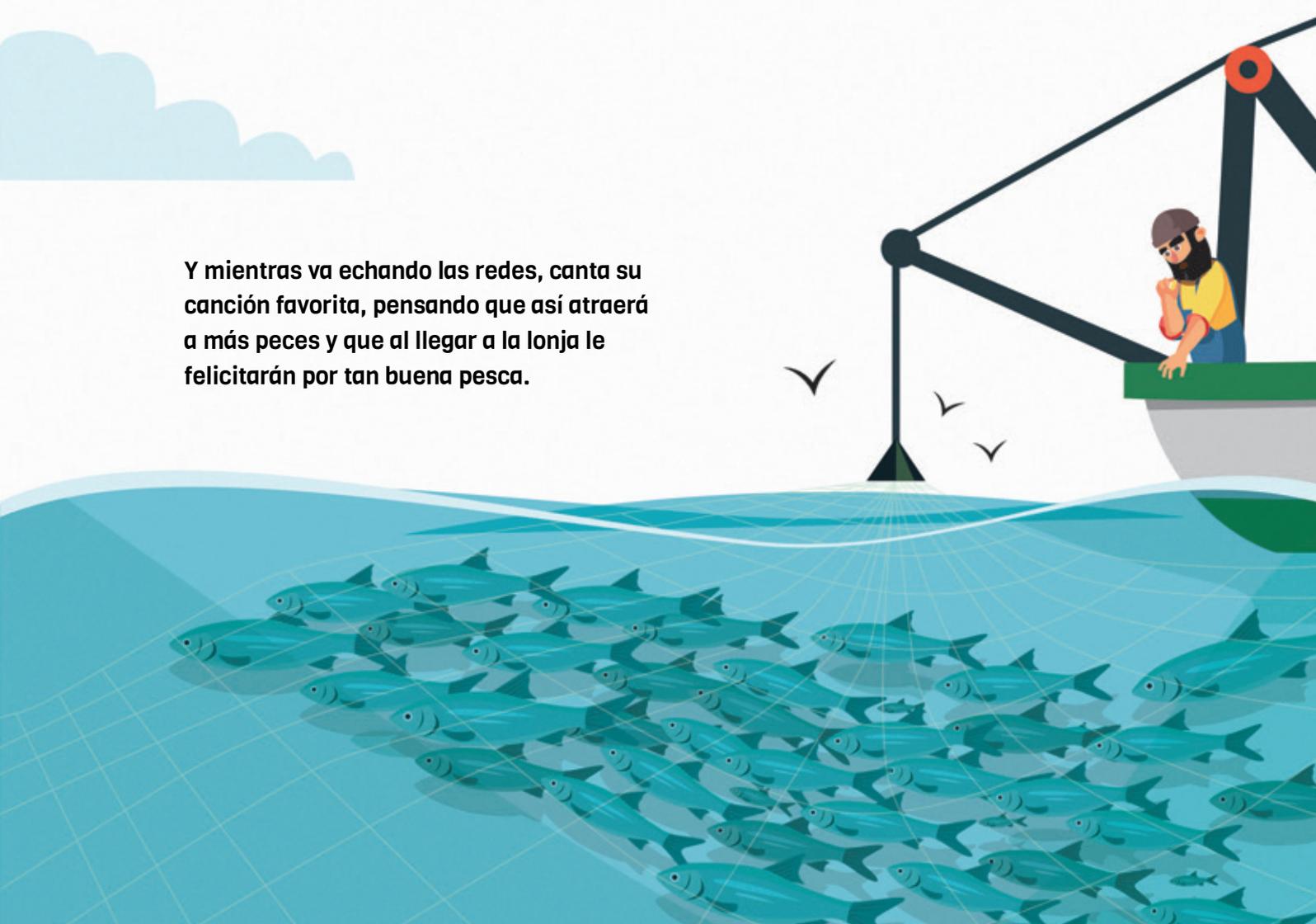


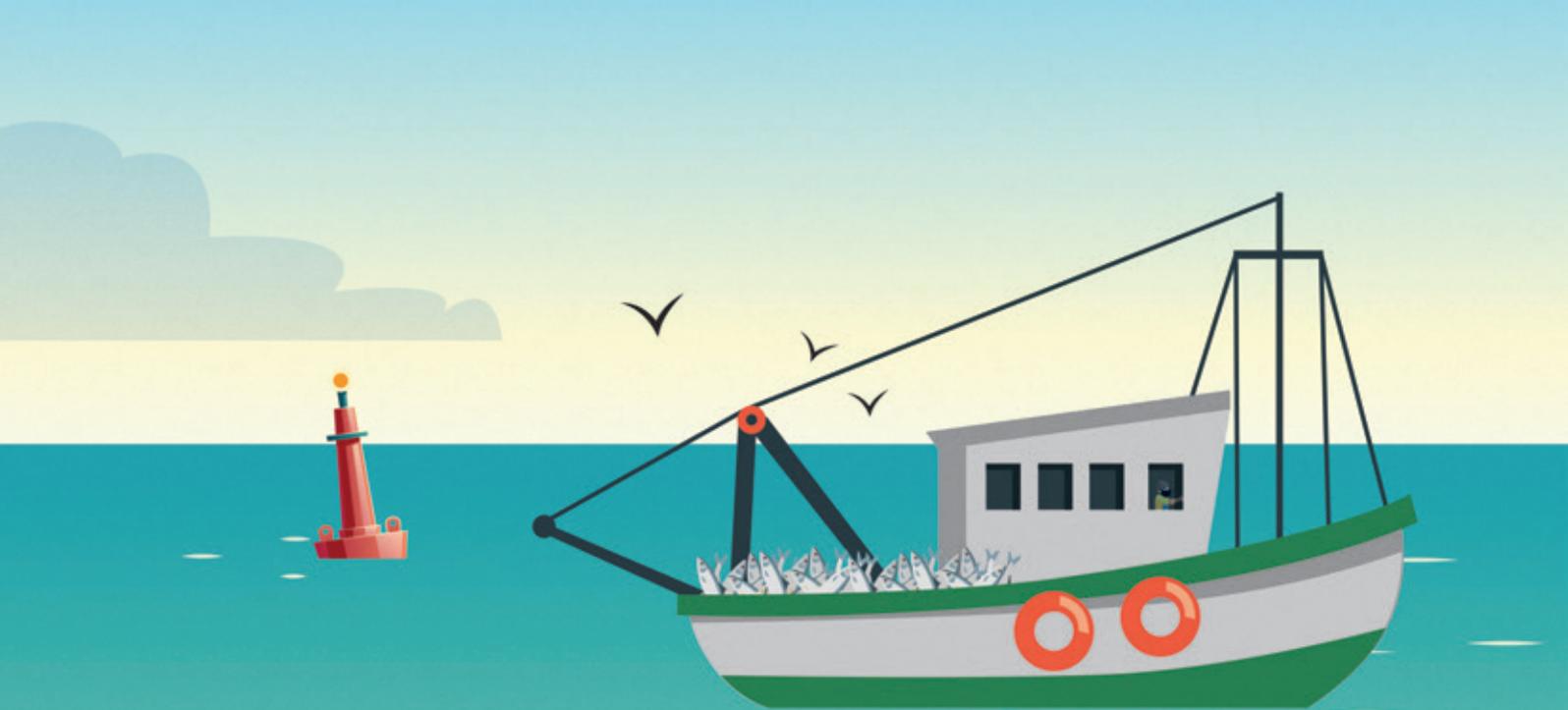
Hoy Andrés ha madrugado mucho para preparar su barco "Flavi" y salir al amanecer a pescar junto a sus compañeros.



Al salir por el puerto y ver el mar en calma y la brisa suave del verano, se imagina que es un pirata en busca de un tesoro y que su barco es un bergantín que luchará con bravura contra sus enemigos.

Y mientras va echando las redes, canta su canción favorita, pensando que así atraerá a más peces y que al llegar a la lonja le felicitarán por tan buena pesca.





Y así, entre canciones y cuentos, vuelve al puerto de Castro-Urdiales contento por llegar con la bodega llena. Ya lo dice el refrán:

“ La paciencia y la dedicación hacen al buen pescador” .

Pilar la sobadora de anchoas



Mi abuela Pilar es muy cariñosa, y cada vez que me ve me acurruca entre sus brazos y con una gran sonrisa pícara me dice:

**- ¡Déjame que te sobe, mi anchoa!
Y a mí, que me encanta seguirle la broma, respondo:**

- ¡Pero no me comas abuela!



Y así, una vez más, me cuenta cómo para ganar unos “reales” trabajó muchos años como sobadora en la fábrica del pueblo cada vez que venían los barcos del puerto cargados con la famosa anchoa del Cantábrico.

- Y las mujeres con mucha habilidad limpiábamos y sobábamos la carne plata de las anchoas para meterla con cuidado en pequeñas latas. Así ganábamos algo de dinero cuando el abuelo no salía a pescar - me dice guiñándome el ojo.





Y aunque la abuela Pilar me cuente la misma historia, yo la provocho con abrazos para que nunca se me olvide que soy su pequeña anchoa.



Cantabria
Infinita



AYUNTAMIENTO DE
CASTRO-URDIALES

CASTRO
URDIALES
¡ven, deja huella!



<http://turismo.castro-urdiales.net>